TRIBUNA
DE QUERÉTARO

12 de marzo de 2025 • Querétaro, QRO. • Número 1144 • Año XXVIII

¡No llegamos todas!

Alejandra Martínez Galán
Coordinadora de la Unidad de Género y Cultura de la Paz de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

No llegamos todas cuando persisten las desigualdades estructurales, como la precarización laboral y falta de acceso a derechos básicos como la salud y la educación.

No llegamos todas cuando hay mujeres oprimidas por el mismo sistema que la llevó al poder. Mujeres indígenas, trabajadoras domésticas, mujeres trans, jornaleras y obreras siguen excluidas del acceso a la justicia, la representación política y los derechos laborales.

No llegamos todas mientras haya mujeres presas por decidir sobre sus cuerpos, defensoras del territorio perseguidas y criminalizadas.

No llegamos todas cuando el feminicidio sigue siendo emergencia nacional.

No llegamos todas, cuando en México hay más de 30 mil mujeres desaparecidas. Cuando las madres buscadoras excavan la tierra mientras el Estado les da la espalda, cuando tenemos campos de exterminio en este país.

No llegamos todas cuando México sigue siendo uno de los países más peligrosos para ser mujer.

No llegamos todas cuando cada día nos faltan 10.

Porque no solo es llegar, es cambiarlo todo.

Fotografías de la edición 8M: Natalia Alcocer, Maria José Paredón y Samantha H. Monroy

Feminismos

Teresa García Gasca*

Comprender el feminismo desde el privilegio es imposible porque desde ese espacio no existen puntos de coincidencia. El feminismo surge a partir de las desigualdades y las brechas de género, de las violencias y la falta de oportunidades. Es así que, para quienes no han identificado en sus vidas situaciones como esas -tal vez por normalización- no alcanzan a entender que las mujeres debemos continuar luchando por nuestros derechos.

Desde tiempos ancestrales se ha discriminado a la mujer, se le ha violentado, se le ha estigmatizado y señalado como una amenaza. Sin embargo, el feminismo como tal, surgió apenas hace poco más de 230 años cuando Olympe de Gouges publicó en 1791 su obra "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana", y Mary Wollstonecraft en 1792 su libro "Vindicación de los Derechos de la Mujer". En esos tiempos la lucha era por ser vistas, por ser reconocidas como ciudadanas ya que, efectivamente, no tenían ni siquiera esa categoría.

Posteriormente, en el siglo XIX iniciaron los movimientos feministas como la Convención de Seneca Falls en Nueva York en 1848, apoyados por personajes como Karl Marx y Federico Engels, de forma que nace el Feminismo Marxista representado por Eleanor Marx, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, ente otras mujeres y hombres. En el siglo XX hubo que luchar por el derecho al voto y a la oportunidad de entrar a las universidades. De esta forma se logra el sufragio para mujeres en Inglaterra y Alemania en 1918 y en Estados Unidos en 1920. Surgen también las primeras mujeres profesionistas como Elisa Leonida Zamfirescu, primera ingeniera del mundo.

Hacia los años 60's y hasta los 90's, y conforme se ganaron espacios, las luchas se diversificaron

por los derechos laborales, reproductivos y sexuales. Feministas como Simone de Beauvoir, autora del libro "El segundo sexo" y Betty Friedan con "La mística de la feminidad" representan al movimiento feminista de la época. Hoy se reconocen diferentes corrientes basadas en contextos y teorías diversas que demuestran su importancia y la razón por la que el feminismo ha ocupado un lugar especial en la historia de las sociedades.

Este año se cumplen 50 años desde que la ONU proclamó el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer (ONU, 1975) y 30 años de la Conferencia de Beijing que consolidó avances dirigidos a garantizar la igualdad de las mujeres y los hombres, tanto en las leyes como en la práctica. Por ejemplo, en 1995 solo 12 países reconocían la violencia doméstica, hoy existen leyes vigentes en 193 países y 112 cuentan con Planes de Acción Nacionales sobre mujeres, Paz y Seguridad, contra los 19 de 2010.

El lema del 2025 reconoce la diversidad en las mujeres y niñas y pugna por igualdad de derechos, y empoderamiento. El feminismo se ha replanteado y hoy está constituido por diversas corrientes. Los feminismos siguen avanzando, en pie de lucha y exigiendo espacios para demostrar que no existe ni un solo motivo para sostener que la dignidad y los derechos de las mujeres son inferiores.

Las mujeres, fuertes y diversas, hemos encontrado esta gran ola que nos impulsa siempre hacia adelante. Poco a poco, lentamente, también los hombres van comprendiendo, rompiendo con los amarres del patriarcado y compartiendo en igualdad. Pero aún no es suficiente, el problema es profundo.

Agradezco a las mujeres feministas que han tocado mi vida y que me han mostrado la fortaleza y determinación para continuar abriendo el camino para todas. Por la igualdad de derechos en equidad.

*Profesora Investigadora
Facultad de Ciencias Naturales
Exrectora de la UAQ

TRIBUNA DE QUERÉTARO

DIRECTOR FUNDADOR †
Carlos Dorantes González

DIRECTOR
Víctor López Jaramillo

JEFE DE INFORMACIÓN
Emanuel Granados Chaparro

COORDINADORA DE FOTOGRAFÍA Y DISEÑO EDITORIAL
Gabriela Lorena Roldán

JEFA DE INFORMACIÓN SJR
Ana Karina Vázquez

ENCARGADO DE LA JEFATURA DIGITAL Y MULTIMEDIA
Oliver Rodrigo Eslava Ramírez

EDITORA JUNIOR
Daniela Rosales Mata

CONSEJO EDITORIAL
Martagloria Morales Garza, Augusto Peón Solís, María Ángeles Guzmán Molina, José Luis Ruiz Gutiérrez, Germán Espino Sánchez, Juan José Arreola de Dios
Efraín Mendoza Zaragoza
(coordinador)

DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍITICAS Y SOCIALES
Vanesa Muriel Amezcua
SECRETARIO ACADÉMICO
Pablo Concepción Valverde
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Margarita Cruz Cruz

TRIBUNA DE QUERÉTARO. Periódico Semanal editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Registro No. 806852.
Centro Universitario, Cerro de las Campanas, Ciudad de Querétaro.
Teléfono: 192-12-00 Ext. 5425.
Los artículos de Opinión son responsabilidad del autor.
Correo electrónico:
tribunadequeretaro@gmail.com

Educación: motor del cambio para un futuro más justo

Silvia Amaya Llano*

En el marco del Día Internacional de la Mujer este 08 de marzo, recordamos la lucha histórica de las mujeres por sus derechos y reconocemos su papel en la construcción del conocimiento, la ciencia, la cultura, la política y la sociedad. La lucha por la igualdad no es una lucha del pasado ni una lucha terminada. Es un proceso constante de construcción que exige voluntad, acción y compromiso.

Desde la Universidad Autónoma de Querétaro nos sumamos al llamado global para ampliar la igualdad de derechos, el poder y las oportunidades para todas.

Hoy, reafirmamos nuestra convicción de que la diversidad no nos fragmenta, sino que nos fortalece ante un escenario desafiante, donde el 70 por ciento de las mujeres ha experimentado algún tipo de violencia a lo largo de su vida y menos del 10 por ciento de los casos llegan a una sentencia. Solo el 46 por ciento de las mujeres participa en la economía, enfrentando una brecha salarial del 14 por ciento. Además, únicamente el 34 por ciento de los créditos del INFONAVIT son otorgados a mujeres y solo el 35 por ciento de los hogares en México están escriturados a su nombre. Estas cifras reflejan desigualdades estructurales que debemos seguir combatiendo desde la educación y la acción institucional.

Desde esta Casa de Estudios, creemos en la educación como motor de cambio y en la igualdad como un principio innegociable. Entendemos que la transformación debe comenzar desde dentro. Por ello, hemos tomado medidas concretas para cerrar brechas de desigualdad. El 60 por ciento de nuestro gabinete está conformado por mujeres, asegurando su presencia en espacios de toma de decisiones.

Durante 2024, a través de las Coordinaciones de Género y la Dirección de Igualdad de Género y No Discriminación, realizamos 611 acciones de sensibilización, capacitación y difusión en materia de género, beneficiando a 24 mil 247 personas y alcanzando a 41 mil 626 más mediante eventos masivos y en línea.

En la UAQ hemos impulsado estrategias clave para erradicar la violencia de género. La Campaña Permanente en Pro de la Igualdad ha recorrido distintos campus, promoviendo el uso de un lenguaje incluyente. Se han fortalecido las Consejerías de Igualdad en todos nuestros espacios académicos, brindando asesorías y actividades a la comunidad estudiantil. Además, por primera vez, otorgamos las “Preseas Irinea” a 12 iniciativas de erradicación de la violencia de género, reconociendo su impacto en la transformación social.

Siguen latentes los desafíos para nivelar el desarrollo profesional con las obligaciones domésticas y alcanzar metas académicas o laborales pueden ser más complejas debido a las funciones que históricamente han asumido. Sin embargo, con organización es posible avanzar sin renunciar a ningún ámbito.

Nuestra Universidad se suma a la visión global de un futuro feminista donde ninguna mujer ni niña quede atrás. Creemos en la educación como la vía para eliminar estereotipos, abrir caminos y fortalecer la autonomía de las mujeres.

Mi consejo para las mujeres universitarias es que no se limiten por el género y que luchen por sus sueños a través de la preparación y la perseverancia. Los fracasos son parte del aprendizaje y superar los obstáculos fortalece el crecimiento personal y profesional.

Hoy reafirmamos nuestro compromiso con la igualdad de género, la justicia y el reconocimiento de la diversidad. Porque en la Universidad estamos seguras y seguros de que solo con equidad podemos crecer juntas y juntos.

*Rectora de la Universidad Autónoma de Querétaro

La intergeneracionalidad aliada de la igualdad: Una utopía que nace de superar la miopía…

Teresa Gómez Tress

Crecí en una época donde no había sillitas para bebés en el auto y ni por error los adolescentes éramos segmento de mercado. Te cepillabas los dientes con la misma pasta dental que tus padres (horriblemente picante) y en tu primera menstruación tocaba usar las mismas toallas femeninas incómodas, cuadradas, que usaba tu mamá (ni en sueños toallitas teens delgadas con altas y envoltura de Kitty, ya no digamos copas menstruales). Las jóvenes no vivían solas, pasaban de la casa de sus padres a su vida de casadas. Las jóvenes no se cuestionaban si eran heterosexuales... lo éramos y punto. Las jóvenes no se planteaban ser mujeres-no madres. Decir "todes" era impensable, aunque la moda de los ochenta era unisex y la verdad, a veces no sabíamos quién era "más masculino" o "femenino".

Nunca pasó por mi cabeza que existía sexismo en el lenguaje y que miles de refranes, dichos populares, canciones y expresiones, tenían tal carga de discriminación o violencia de género.

En mi generación no sabíamos que el abanico de violencias tenía nombre (económica, laboral, institucional, psicológica, y un largo etcétera). No le tenía nombre al gaslighting, al sexting o al mansplaining. Teníamos cierta consciencia estereotipada del machismo pero ni idea de los "micromachismos".

El concepto más cercano a mí de feminismo era tener una profesión para ser independiente económicamente. Elegí una profesión "muy femenina", los hombres eran minoría en mi salón de clases en la UNAM y recuerdo que el concepto de desigualdad social que más me dolía era el económico: como buenos estudiantes, utópicos e idealistas, nuestros compañeros de lucha eran los campesinos y obreros explotados, los indígenas discriminados y los de la banda de la cuadra.

Todas las formas y modalidades de violencia existían. Todas las formas y grados de discriminación también, pero no eran visibles, no tenían nombre. Eran parte del: "aquí nos tocó vivir" y "así son las cosas, hay que aprender a sobrevivir" frases normalizadas en el tuétano de la cultura aún hoy. Era una especie de miopía social, es decir, en lo cercano creíamos ver y entender, pero si tomabas distancia, en realidad aparecía lo borroso… lo difuso… lo que hoy, las juventudes ven y nosotros no con esa nitidez.

Hoy, aprendo de las generaciones jóvenes que nombrar las cosas importa porque se hacen visibles, porque reconoces su existencia y gravedad.

La perspectiva de género desde los Derechos Humanos nos permite usar las gafas contra nuestra ceguera. Hablar de masculinidades no es un lujo rebuscado, es una necesidad fundamental. Reconocer el feminismo en toda su riqueza histórica y social es una responsabilidad colectiva.

Agradezco que mi madre (80), mi hija (20) y yo (50) … podamos poner nombre a las violencias, señalarlas, identificarlas y combatirlas. Pero aún más que, desde la intergeneracionalidad aprendamos a respetar las luchas de cada una, ninguna es asíncrona, cada una fue un escalón para que la más joven libre batallas -otras o incluso, ya no tenga más que pelear por la equidad, la igualdad y la justicia. Cada mirada tiene su miopía, pero si buscamos una "actitud visual" de alta intensidad seguramente el especto será exponencial y podamos mirarnos sin polaridad, sin exclusión ni desprecio. Que cada vez estén más reconciliados géneros y generaciones en las charlas de sobremesa, los debates que hay en clase o entre el grupo de amistades, esa pareciera ser una utopía hoy…

¿Hay espacio aún para ella en el mundo de hoy?

Tal como Eduardo Galeano lo expresa retomando la frase del maestro Fernando Birri: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos, y el horizonte se corre 10 pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".

La calle de las dejadas

Leticia Aguilera Menocal

"Cuando existo, siento y pienso,
me doy cuenta que descuido el cuerpo, el cual es
nuestro templo y refugio para cuidar, valorar, consentir,
desde un enfoque dónde es vital sentirlo y quererlo,
haciendo caso a las señales y avisos que nos envía".

Todos los días traen algo diferente, nunca son iguales, así mismo recordar que somos únicas e irrepetibles, nadie es como nosotras, la única persona responsable de tus emociones, felicidad o tristeza; eres tú misma. Ser diferentes es la única forma de ser tu misma, debemos buscar ser respetadas en todo ámbito, al igual que debemos corresponder con el mismo respeto; sin juicio.

No dejarnos intimidar por nadie y como consejo evitar decir dos palabras que a veces resultan ofensivas y bajan la autoestima, dependiendo el contexto y estas palabras son:" deberías" o "entiende" hay que tener cuidado y consciencia en que forma las expresamos.

Vayamos a donde duela para sanar y decidir cómo caminar al futuro, siendo siempre tú misma.

Recordemos: "Así seamos divorciadas, viudas, madres solteras, madres violadas, nunca seremos las dejadas, somos las que nunca más se dejarán violentar, ni violentar a otras".

*Acompañamiento Anayansi Bañuelos Ledesma

Integrantes de POIESIS Cía. Femenil de Teatro Universitario adscrito a la DIIGEPaz UAQ

Justicia digital: Una red de defensa feminista latinoamericana

Mariana Ribeiro Hernández

Este 24 de febrero se llevó a cabo la Primera Cumbre Latinoamericana de Defensoras Digitales en Ciudad de México para fortalecer la lucha contra la violencia digital de género haciendo un llamado a cuestionar el algoritmo patriarcal. También este febrero, en Querétaro, se inició la primera extradición por violencia digital y de género en México. Eventos como este visibilizan una problemática que ha sido ignorada, minimizada y normalizada en nuestra sociedad.

Quiero contarles el caso de Rosabelina, compañera del municipio de Landa de Matamoros, quien fue víctima de feminicidio tras haber denunciado previamente violencia digital. A pesar de su denuncia, las autoridades no respondieron como es debido. No existían protocolos ni la legislación necesaria para atender su caso. La violencia escaló hasta que su agresor le arrebató la vida. Este no es un caso aislado; es el reflejo de un sistema que sigue fallando a las mujeres y que sigue sin tomarse en serio la gravedad de la violencia digital y sus consecuencias.

La Ley Olimpia es un conjunto de reformas a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y al Código Penal Federal, que tipifica la violencia digital y mediática y sanciona los delitos que violen la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales. Olimpia sufrió violencia digital y junto a la denuncia de otras miles de mujeres crearon una red de defensa feminista la cual hizo eco en América Latina. Según datos de ONU mujeres, menos de la mitad de la población mundial está protegida por leyes contra el acoso cibernético. La defensa por el territorio digital es parte de una lucha feminista latinoamericana y las mexicanas somos pioneras.

Las redes sociales y las plataformas digitales son una extensión de nuestra identidad, es un espacio donde se ha vulnerado la dignidad de miles de mujeres. Adax Digitales, como defensoras digitales, denuncian 160 carpetas de investigación por delitos relacionados con violencia digital, la mayoría en la Sierra Gorda de Querétaro, dadas por "carpetazo" ante trabas en fiscalía.

Querétaro presentó hace unos días la Ley Kuri, que, con ánimo de proteger a infancias y adolescentes en el entorno digital, no deja de ser una iniciativa prohibitiva y restrictiva. Establecer sanciones en la legislación es solo un paso, sobre todo, es importante la educación digital. Actualmente existe una brecha digital entre padres, madres y educadores frente a las juventudes, nativas digitalmente. Es fundamental comprender la importancia del consentimiento, la privacidad, la seguridad en línea y la cultura de denuncia.

La organización y defensa de las mujeres ante las violencias que atraviesan nuestros cuerpos es por lo que hoy contamos con un marco legal que nos acerca a la justicia y a los derechos humanos, no obstante, hay que señalar las violencias estructurales que dificultan acceso de las mujeres a obtener representación jurídica, más aún en el ámbito penal.

Querétaro adoptó como ícono internacional a Lele, una mujer de la zona serrana, mientras que, irónicamente, ocupa el primer lugar a nivel nacional en delitos de violencia de género y en la sierra se registran los más altos índices de violencia hacia las mujeres. No podemos permitir que la identidad y los cuerpos de las mujeres sean utilizados como símbolos de reconocimiento internacional cuando, las mujeres queretanas somos víctimas de la impunidad y el abandono institucional.

En el 8M: Articula

Karla Elia Mosqueira Valencia

En este 08 de marzo dos preguntas resuenan:

¿Es posible construir un feminismo que no replique las exclusiones que crítica?

¿Es posible imaginar un feminismo que no solo nombre las injusticias, sino que las desmonte pieza por pieza, como quien desmonta la maquinaria obsoleta que no sostiene al mundo que anhelamos?

En un mundo donde las estructuras de poder siguen definiendo qué voces son legítimas y cuáles debes ser silenciadas, el Centro de Estudios Articula emerge como un espacio para repensar la igualdad y desafiar los cánones impuestos.

No solo resisto, avanzo. No solo denuncio, transformo. En Articula se trata de ir construyendo con cada acción, cada palabra y cada alianza un camino donde la justicia no sea una quimera sino una certeza inquebrantable.

Articula no solo es un espacio académico o centro de investigación, es un territorio en movimiento y una trinchera del pensamiento crítico, filosófico y jurídico que enfrenta la violencia en sus formas más sutiles y normalizadas, es un espacio de insurgencia académica en donde el pensamiento crítico crece como un fuego que desafía las sombras del statu quo. Es una comunidad en donde la participación activa se convierte en cimientos para una educación que desmonte estructuras opresivas y promovemos procesos de investigación, docencia y sensibilización que no solo cuestionan las estructuras académicas patriarcales, sino que las rehacen desde la pluralidad y la justicia social.

Nuestras herramientas son la ontología de la frontera, donde el ser no es una entidad cerrada, sino una posibilidad en expansión, sin aceptar las estructuras impuestas se les desarma, se repiensan y rediseñan; la epistemología, para desafiar la neutralidad del conocimiento, que ha sido estructurado desde una visión hegemónica que excluye, deslegitima y jerarquiza; la hermenéutica, para leer entre líneas identificando las estructuras de poder que atraviesan la lengua, la ley y la historia, las desmontamos para dar paso a narrativas incluyentes.

Articula cuestiona estos marcos y dogmatismos epistémicos y los abre a una pluralidad de saberes para que el conocimiento no sea una imposición, sino un ejercicio de diálogo, un espacio donde la interseccionalidad y la justicia sean el horizonte de toda investigación y que nos permita imaginar un mundo incluyente.

Somos una red viva que desafía las inercias del poder; sumando mi trabajo al de la Facultad de Derecho, la Secretaría de Extensión y Cultura Universitaria, la Facultad de Filosofía y Extensión Universitaria y la Dirección de Igualdad de Género y No Discriminación.

Nombrar la violencia no basta: hay que desarticularla. Denunciar las injusticias no basta: hay que construir alternativas tangibles. En esta lucha el pensamiento crítico es mi arma, mi horizonte y mi esperanza.

La hipersexualización como falso empoderamiento

Karime Ríos

A las neofeministas se nos cuestiona mucho si el fin justifica los medios, si la iconoclasia es reapropiación o destrucción de los espacios. Pero hoy quiero poner sobre la mesa otra pregunta, a mi parecer, más importante: ¿Estamos logrando que las mujeres sean dueñas de su espacio más privado, es decir, su propio cuerpo?

Es preocupante que muchas mujeres sean acosadas en la caja de comentarios al compartir vídeos amamantando en sus redes sociales. Algunos usuarios incluso roban y suben estos momentos de ternura e intimidad entre una madre y su bebé a páginas pornográficas. Lo más frustrante de esta situación es que muchas de las madres que suben este tipo de videos lo hacen con la intención de normalizar la lactancia, para poder alimentar a sus hijos en espacios públicos sin ser sexualizadas o agredidas.

Esto demuestra que la sociedad sigue sin priorizar el bienestar de las mujeres, y en lo personal, me hace responsabilizar a la hipersexualización. Es triste que, lo que se considera más icónico de Sabrina Carpenter es su vestuario (baby dolls) y sus canciones hablando de sexo, por encima de otros aspectos mucho más valiosos de su persona y su personaje público. Y es intrigante por qué se aplaude que las mujeres vendan su imagen por OnlyFans, lo cual aun siendo virtual es prostitución...tal vez una mejor pagada y menos riesgosa, pero igual sumamente costosa para la salud mental de las mujeres.

¿Es verdad que las mujeres somos dueñas de nuestro cuerpo y de nuestra imagen, cuando muchas niñas son llevadas por sus mismas madres a concursos de belleza donde las obligan a vestir y actuar de forma sugerente? ¿Somos dueñas de nuestro cuerpo y nuestra imagen, cuando aún en algunos empleos las mujeres están forzadas a usar maquillaje y usar prendas que ni siquiera son cómodas para hacer su trabajo? ¿Somos sororas con otras mujeres cuando vemos pornografía machista o usamos en el role-play trajecitos de enfermeras, secretarias, policías, o peor aún, de colegialas? ¿Somos consumidores responsables cuando le hacemos ganar dinero a los artistas que muestran el acoso callejero como algo deseable? ¿Exigimos lo suficiente a las autoridades el aborto legal, gratuito y seguro?

Creo que conviene repensar qué tan necesario y conveniente es exhibir nuestra sexualidad, y utilizo la palabra "exhibir" que contiene una connotación negativa porque es diferente vivirla con responsabilidad, disfrutarla, y educar al respecto; y otra muy diferente es que las mismas neo feministas llamemos empoderamiento al monetizar con ella a cambio de nuestro bienestar o le aplaudamos a la industria del entretenimiento por objetivizar a las mujeres.

En una sociedad donde no existieran los pederastas y otros depredadores sexuales quizás sería más viable que las mujeres se empoderen mostrando su cuerpo (y ojalá lo hicieran no sólo cuando este encaja con los estándares de belleza hegemónicos) como una extensión de su personalidad y como su vehículo para experimentar la vida, como una herramienta de expresión de la diversidad y resistencia para protestar; pero hasta que ese día llegue, seamos conscientes y cuidadosos de todas las consecuencias que conlleva mostrar nuestro cuerpo. Contribuyamos a la seguridad y bienestar de las mujeres a través de decisiones conscientes, hoy y siempre. Queda muchísimo trabajo por hacer que nos compete a todos y todas.

Mujeres, voces que merecen ser escuchadas

Yadira Gerardo Vázquez

El día de hoy solo soy una portavoz de las historias que he visto, he escuchado y me han contado algunas de las mujeres con las cuales convivo día a día. Sé que no me compete contar sus historias y mucho menos mencionar sus nombres, porque cada una merece su espacio y que su voz sea escuchada. Lo que quiero mencionar y hacer, es llevar a una reflexión de lo que hemos vivido como mujeres.

Todas las mujeres con las que he convivido tienen su propia historia; han pasado por momentos que no siempre han sido gratos. Hace unas semanas, realicé un ejercicio de escritura en el que mencionaba a las mujeres que admiro. Lloré escribiendo ese trabajo, porque tuve que recordar que no solo las admiro por sus logros en la sociedad (académicos, realización personal, entre otros.), sino también porque han salido de espacios de violencia donde se han visto vulneradas; ellas han tenido el valor de salir de ahí, y por eso admiro su valentía, su fuerza y su capacidad de seguir adelante a pesar de que la sociedad, en muchas ocasiones, estaba en su contra.

El hecho de que todas ellas y yo hayamos tenido que atravesar uno o más momentos de violencia me genera muchos sentimientos, los cuales he decidido nombrar como negativos (tristeza, odio, rencor). Me duele pensar que la violencia sigue existiendo y que yo solo pueda reconocer algunos tipos de violencia que han vivido esas mujeres, porque desconozco cuántos más callan y lloran en silencio.

Como mujeres no deberíamos ocultar lo que nos pasa en nuestro transitar, sin embargo, muchas de nosotras lo hacemos y de lo que ocultamos muy pocos se dan cuenta y las pocas que lo hacen sé que son mujeres que han pasado por lo mismo o empatizan con nuestra historia. Confío en que un día todas podamos acceder a un espacio libre de violencia donde se respeten y hagan valer nuestros derechos, donde podamos hablar sin ser juzgadas y revictimizadas.

La lucha colectiva e individual suele ser muy complicada, porque estructuralmente se nos impide acceder al espacio público; sé que el camino para llegar a ello es igual (difícil), pero hay que empezar a tomar los espacios que nos corresponden, que nuestro turno para hablar sea el primero le guste a quien le guste, porque ya no pretendemos quedarnos hasta el final.

Por último, me gustaría cerrar de esta manera, compañera que estás leyendo esto; espero que algún día no te de pena contar tu historia y encuentres el espacio adecuado para hacerlo, donde te sientas cómoda y sepas que te puedan apoyar de la manera correcta, recuerda que la pena la debe tener quien te hizo daño.

El resguardo de mi lucha

Melina Haleli Ferro Durán

Nadie escoge cómo, dónde ni con quién nace su lucha, todo se va dando, y cuando menos lo esperas, ya tienes tus lentes violetas puestos. Durante mi vida en el territorio que habito, nunca cuestioné mi transitar como mujer sobre todo en un espacio donde también habita el crimen organizado, sino que simplemente lo normalicé. Pensaba que todas teníamos los mismos miedos y dinámicas para salvaguardar nuestra vida en la sociedad, pero no era normal que esos temores se volvieran cada vez más notorios; con el paso de los años me di cuenta de que a todas las mujeres nos atraviesa el miedo, así como el riesgo, pero de manera distinta. En mi caso, vivir en un espacio marcado por la delincuencia se ha convertido en sinónimo de sobrevivir, y a eso se suma el hecho de haber nacido mujer.

Desde la adolescencia me llegaba el temor de ser vista por la persona equivocada, la inquietud de ser objeto del interés de alguien involucrado, pues sabía todo lo que eso implicaba, no solo para mí, sino también para mi familia; era algo contra lo que difícilmente podía oponerme. Desde que tengo memoria, he transitado caminos en los que el riesgo se entrelaza con la rutina diaria. En un espacio donde la sombra del crimen organizado se hace presente, aprender a ser y desenvolverme como mujer se ha transformado en un acto silencioso de resistencia.

Actualmente, al situarme en un espacio universitario alejado de mi lugar de origen el cual considero privilegiado, estudiar temas de género y considérame feminista como decisión política y personal me ha permitido ver mi entorno de forma diferente, pues percibo la vida desde un sentir distinto. Pero ¿cómo puedo trasmitir todo ese conocimiento a mi espacio de origen, justamente ese lugar que condicionó mis decisiones y opiniones para salvaguardar mi persona?

Desde ahí es donde comienza mi lucha, pues mi esencia anhela la libertad de llamarme abiertamente feminista; sin embargo, reconozco que ese nombre, cargado de reivindicación, puede convertirse en un riesgo, ya que significa desestablecer el supuesto orden social. Es por ello que, prefiero ocultar mi identidad. Sin embargo, a pesar de la impotencia que me causa no poder expresar mi postura de forma explícita, mi sentir como mujer no se apaga ante el miedo. Cada día, en cada paso que doy, me descubro construyendo una versión

de mí misma que se resiste a ser silenciada y que busca hacerse visible a pesar del temor a la represión, pues también aprendo a ser cautelosa en la operatividad y en la transversalidad de los temas.

Esta lucha, para mí, es un caminar lleno de contradicciones, en el que, por un lado, deseo alzar mi voz, ser escuchada, que otras puedan sentirse identificadas y reivindicar mi identidad y por otro, soy consciente de que debo callarla para proteger lo que soy, es por ello que, este 8 de marzo me significa aún más a la reflexión sobre ese transitar en el que la fortaleza y el miedo coexisten. A pesar de las limitaciones impuestas, encuentro en mi interior la determinación de seguir siendo quien soy, reconociendo mis derechos y mi dignidad, aunque ello signifique navegar en la incertidumbre de un entorno hostil. Así, en el silencio de lo cotidiano, mi identidad se reafirma: invisible para algunos, pero poderosa y real para mí, considerando que cada lucha es única en este devenir.

Reafirmo mi compromiso

Lissete Guadalupe Hernández de Jesús

Con afecto, les escribo y les abrazo desde Amealco de Bonfil. Como alumna de la Licenciatura en Desarrollo Local, me encuentro en una formación transdisciplinaria que se sostiene de las teorías sociales, el contexto sociohistórico y la realidad local. En este camino, mi experiencia como estudiante, mujer y feminista me ha llevado a reflexionar sobre la importancia de nuestra participación activa en la academia, pero también en la sociedad.

Mi transitar como estudiante mujer y feminista, ha sido un proceso en el que me gustaría compartirles lo siguiente, al ingresar y tener la fortuna de cursar un plan de estudios como este es importante el pensamiento crítico y la valentía para alzar la voz y proponer que estudiemos más autoras y que en los programas cada vez se lea a mujeres científicas sociales que existen y resisten. En este proceso de aprendizaje y crecimiento, también tuve la oportunidad de colaborar en la creación de un protocolo de seguridad para nuestras salidas de campo. Esta iniciativa surgió de la necesidad de protegernos como investigadoras, reconociendo nuestra vulnerabilidad ante posibles situaciones de violencia o acoso. Desafortunadamente, viví experiencias personales que me impulsaron a participar en la elaboración de este protocolo, buscando garantizar la seguridad de mis compañeras y el mío propio.

Al observar nuestro entorno en Amealco, la ausencia de una marcha feminista que conmemorara el Día Internacional de la Mujer se hizo presente. Si bien se realizaban convocatorias como la colocación de carteles feministas, que resultaban significativas, también eran objeto de censura. Esta situación me inspiró a unirme a otras compañeras para organizar la primera marcha feminista en Amealco, en el lugar donde vivo, estudio y transito diariamente.

Hoy, 8 de marzo de 2025, celebramos la tercera marcha feminista en Amealco. Cada año, hemos logrado mayor visibilidad y menor censura, pero somos conscientes de que aún queda un largo camino por recorrer para garantizar los derechos humanos y para visibilizar y valorar la historia de las mujeres locales.

La lucha por la igualdad de género y el reconocimiento de los derechos de las mujeres es un proceso continuo y desafiante que me dio miedo, rabia e inspiración. Requiere de nuestra participación activa, nuestra valentía para alzar la voz y nuestra determinación para transformar nuestras realidades sociales que perpetúan la desigualdad y las violencias de género. En Amealco, como en muchos otros lugares, las mujeres hemos demostrado nuestra capacidad de organización y nuestra fuerza para generar cambios o en su defecto, incomodidad, reflexión, cuestionamientos e integración de más participantes.

En este Día Internacional de la Mujer, reafirmo mi compromiso como estudiante feminista de seguir contribuyendo por un mundo donde todas las mujeres puedan vivir libres de violencia.

8M desde mis ojos

Julia Eliza

Atravesar el dolor de ser mujer y haber sido casi entrenada para algo que ya no me completa, para creer en el matrimonio eterno y vivir dependiendo de cualquier otro que se aparezca.

¿Cuánto dolor se necesita atravesar para reconstruirme como mujer?

¿Como madre?

¿Como persona que siente y piensa y quiere vivir y no solamente respirar?

Vivir por mí y no por otros o para otros a quien maternar…

Con el corazón transmitiendo en cada hilo que se teje, en cada palabra que me digo, que digo a los otros. Conocer y reconocer mi privilegio, mis carencias. Parecen muy matriarcas 5 hermanas y su madre, pero al final se siente el patriarcado que, aunque roto está, se cubre con unas señoras muy Grandes (es mi apellido materno). Mi abuela enviudó a sus 40 y de ahí se quedaron como títere sin cabeza porque evidentemente, el papá era el mero mero patriarca. Reconozco ser de las pocas de mi familia que ha cruzado los estudios de licenciatura para seguirle en un posgrado. Resistiendo al "¿qué vas a hacer cuando acabes?" "No entiendo lo que estudias," y peor aún…que les importe muy poco.

La expectativa…la realidad. Y la responsabilidad con la persona que quiero ser, lo que a mi hijo quiero reflejar, al menos tratar de navegar ese camino… Mostrarme como ciudadana que busca tener y mantener su voz, en este espacio, en este tiempo donde todavía nos desdibujan.

Porque a más de 70 años de volvernos ciudadanas todavía muchas siguen esperando a que el hombre resuelva, a que sus padres las dejen ser, a que el esposo acepte que ella quiere y puede hacer otra cosa diferente de cuidar niños y tener la casa en orden, o quiere ambos mundos. Queremos y podemos abrazar todas las decisiones que muchas no han tenido en los últimos 50 años. En los tejidos que vamos armando para cuidar a los seres queridos, para cuidarnos y sostenernos en este mundo de hombres, hay mucho más de lo que hemos vislumbrado, de lo que pudo haber imaginado mi abuela casada a los 19. De lo que pudo imaginar mi madre que si quería casarse y ser madre no podía abrazar la vida profesional.

Me toca estar en otro siglo lejos del linaje de mujeres que me ha traído y ver historias donde las niñas esperan poder ir a la escuela como sus hermanos. Ver que aún hay madres que ya tienen unos 3-5 hijos y están esperando escapar del ser madres y de ser la esposa que debe cumplir con su deber.

Aún hay niñas, jóvenes, mujeres todas en matrimonios forzados, en situaciones de acoso, que tienen miedo de salir de casa solas, que son violentadas hasta la muerte. Aún tenemos miedo porque como mujeres no estamos a salvo y conocemos bien esa posibilidad de terminar en tiempos y espacios donde no tendríamos por qué estar. Si tan sólo hubiera más ojos sobre nosotras que no se limitaran a juzgarnos como una bola de revoltosas sin quehacer por las pintas en la pared. Si hubiera más ojos y más corazones para escuchar desde las entrañas y que lo que sentimos y lo que pensamos no es algo que importa poco. Que calladitas NO nos vemos más bonitas y que más allá de los cuerpos somos corazones, somos polvo que brilla.

Hoy a mi hijo de 8 le intentaba sembrar la semilla del porqué del 8M, del por qué esto no acabará hasta que todas podamos estar donde queramos. "Te voy a decir algo que te va a parecer muy ridículo", le dije. "Los hombres pensaban que las mujeres no debíamos ir a la universidad, ni votar, ni trabajar". Él confirmó esa ridícula idea, y mi corazón de mujer y madre se puso a brillar.

Amarre TERF

Lechedevirgen

TERFA, Yo te ato. Te ato para que no hagas daño: daño a otrxs, a otras ni a ti misma.
TERFA, Yo te ato para que detengas tu violencia transodiante.
TERFA, Yo te ato hasta que dejes de monopolizar el feminismo para tu conveniencia.
TERFA, Yo te ato para que detengas tu inspección de genitales.
TERFA, Yo te ato para que dejes de negar la existencia de nuestras comunidades intersex, trans y no binarias.
TERFA, Yo te ato hasta que rompas el pacto TERF con las AMAS que han cooptado la lucha feminista y la han transformado en "Estudios de la Mujer" para su propio beneficio.
TERFA, Yo te ato hasta que pares de repetir que "Sólo existen dos sexos", trampa colonial profundamente introyectada en tu cuerpo y vida.
TERFA, Yo te ato hasta que dejes de llamar "ignorantes" a las mujeres que se niegan a nombrarse "feministas".
TERFA, Yo te ato hasta que dejes de llamar "traidoras" a los hombres trans y a las mujeres que se niegan a unirse a tus filas de odio, mismas filas en las que han marchado neonazis y pañuelos azules.
TERFA, Yo te ato hasta que te desenganches de la colonialidad moderna del género, la antropología de la dominación y la violencia biomédica.
TERFA, Yo te ato hasta que cobres conciencia de que existen mujeres con pene y hombres con vagina.
TERFA, Yo te ato hasta que cobres conciencia de tu complicidad con el patriarcado.
TERFA, Yo te ato hasta que cobres conciencia de lo peligroso de tu biologicismo.
TERFA, Yo te ato hasta que cobres conciencia de lo contradictorio de tu esencialismo.
TERFA, Yo te ato para que cobres conciencia de que ser mujer es una situación política.
TERFA, Yo te ato para que cobres conciencia de que no todas las mujeres viven la misma "OPRESIÓN"
TERFA, Yo te ato para impedirte que continúes usufructuando de la academia, de las ONG y de los derechos humanos en nombre de "TODAS LAS MUJERES", mujeres que no conoces, que no nombras y que no representas.
TERFA, Yo te ato para que dejes de hablar por otras y asumas la responsabilidad de tu salvacionismo blanco.
TERFA, Yo te ato para que antes de romper el "techo de cristal" pienses en las manos sangrantes de las mujeres racializadas, barrializadas y precarizadas que recogen los vidrios rotos.
TERFA, Yo te ato para que abandones tus privilegios como protagonista de un Feminismo Ilustrado que te dota de privilegios frente a las subalternas.
TERFA, Yo te ato para que no te interpongas en la lucha por ampliar el sujeto político del feminismo ni en la creación de alianzas éticas y estratégicas.
TERFA, Yo te ato para que dejes de reproducir el CIS-Heterosexismo.
TERFA, Yo te ato para que dejes de usar tu lengua corrosiva, la misma con la que nombras como "peneportantes" a las mujeres trans y la misma con la que tendrías que nombrarte a ti misma como "costilla-parlante".
TERFA, Yo te ato porque NO eres "abolicionista del género" sino de la autonomía, la autodeterminación y la agencia.
TERFA, Yo te ato porque defiendes el mismo conocimiento científico que hombres blancos burgueses y europeos inventaron para someter y confinar a ti y a todas las mujeres a la reproducción forzada, al espacio doméstico y a la histeria. El mismo conocimiento científico que fue construido con las vidas de mujeres indias y negras torturadas para dar a la luz a la obstetricia y la ginecología.
TERFA, Yo te ato para que te abstengas de seguir universalizando la experiencia de SER MUJER.
TERFA, Yo te ato porque afirmar que ser MUJER: es pertenecer a una categoría identitaria dura y sin fisuras y que todas las mujeres pertenecen a un sólo grupo homogéneo anclado a una base material de un sexo cromosómico y hormonal, es herencia colonial y violencia patriarcal.
TERFA, Yo te ato a ti y a tu racismo, porque si existe un -feminismo excluyente- tiene que ser blanco.
TERFA, Yo te ato porque esto no se trata de ti, sino de todxs.
Nota: Para hacer un "Amarre TERF" contundente, lee estas líneas en voz alta mientras atas tres listones, uno blanco, otro azul y otro rosa, alrededor de una efigie femenina de cera color blanco.
Texto originalmente escrito y leído como parte del performance "Exorcismos para tiempos Blancos" de Lechedevirgen, presentado el 10 de octubre de 2023, en la Facultad de Filosofía.
Universidad Autónoma de Querétaro, en el marco del XXXII Congreso de la Asociación de Estudios de Género y Sexualidades: Intersecciones.

Crecer como mujer

Carolina Castillo

Cuando tenía 12 jugaba con mis amigas, molestaba a mi hermana y hacía tarea.
Cuando tenía 12 usaba vestido para la escuela, coletas y calcetas aún más importante, un short para que no me vieran.
Cuando tenía 12 me llegó por primera vez "la regla".
Cuando tenía 13 me sentía diferente,
no entendía matemáticas y desafiaba a la iglesia.
Cuando tenía 13 contaba con la energía para explicar, discutir y enseñar
sobre feminismo, sexualidad y el derecho a abortar.
Cuando tenía 13 todo era personal y yo era radical.
Cuando tenía 14 me chiflaron en la calle
me volví una chica desconfiada del hombre.
Cuando tenía 14 viví a través de una pantalla
el mundo fue encerrado en sus casas
y pensé en todas las mujeres que serían violentadas.
Cuando cumplí 15 no tuve una gran fiesta
la única lista de invitados en la que pensaba
era la de los señores que mensajes me mandaban.
Cuando cumplí 15 me dijeron que ya era mujer.
Cuando cumplí 15 quise desaparecer.
Cuando tenía 16 me enamoré por primera vez.
Cuando tenía 16 no sentía pena al hablar,
pero lo que dijera carecía de importancia
mi voz no contaba
era solo una niña obsesionada.
Cuando tenía 17 sentí miedo en la calle
y apretando las llaves en mi mano
esperé sentirme a salvo.
Es un hábito que no ha cambiado.
Cuando cumplí 18 entré a la universidad
las pintas en la facultad me llamaban
los ecos de coraje e impotencia
me hicieron soñar con alzar la voz y luchar
ser parte de algo más.
Acabo de cumplir 19
iré con amigas esta marcha
siento un vacío por las que no están,
por todas las que faltan.
Cuando cumpla el próximo año
y de todo haya dudado,
seguiré pensando:
Si yo sigo creciendo y cambiando
¿por qué no lo hace el estado?

¿Sigues felicitando por ser el Día de la mujer o sales a marchar?

Natalia Alcocer

Hasta hace unos 10 años o menos, el Día Internacional de la Mujer era celebrado. Se regalaban flores a las mujeres y se les felicitaba por su día. Sin embargo, a partir de los feminismos y de las ideologías para la liberación de la opresión masculina hacia las mujeres. Los días 8 de marzo de cada año, las mujeres se juntan para marchar y exigir la equidad, la justicia y el freno a los actos de violencia cometidos hacia las mujeres. Cada año las marchas son diferentes, cada año asisten más mujeres, cada año se pintan las calles de morado o verde con la vestimenta de las marchantes. Este año, más carteles había, más lonas había, este año en Querétaro, se gritaba el nombre de Perla. La compañera que fue asesinada dentro de su consultorio dental en San Juan del Río.

"Escucha idiota, las niñas no se tocan"

Pero antes de llegar a eso, a las 3 de la tarde fue el horario establecido para que todas llegaran y se reencontraran con sus amigas, sus contingentes, sus familiares; todas preparando sus carteles y sus pancartas para alistarse y salir a marchar. Mientras tanto, los contingentes se empiezan a acomodar y las consignas no dejan de sonar en los megáfonos de las organizadoras.

"No somos una, no somos 10, pinche gobierno cuéntanos bien"

"Somos malas, podemos ser peores"

"Ni una más, ni una más ni una asesinada más"

"Señor, señora, no sea indiferente. Se mata a las mujeres en la cara de la gente"

A la cita feminista arribaron los contingentes de mujeres que marchan por primera vez, maternidades, mujeres con discapacidad, las madres buscadoras, contingentes de las universidades como el de la UAQ, etc. La marcha empieza a las 4 de la tarde y con ella las mujeres comienzan a gritar, a pesar de que al inicio se pidió que "fuera machos", los fotógrafos, vendedores y gente alrededor, no se pueden apartar. ¿Están impresionados, graban para informar, graban para burlarse o graban y toman fotos en apoyo de las mujeres?

Genuinamente la gente se queda observando la marcha ¿Por qué le impresiona? Muchos negocios tuvieron que cerrar, pues la marcha iba a dañar su día de ventas. Pero en cambio otros, decidieron apoyar y la sororidad mostrar. Muchas personas también deciden regalar agua y poner canciones y alzar la bandera feminista para darle aliento, fuerza y apoyo a las marchantes.

"Con falda o pantalón, respétame cabrón"

Bueno continuemos, el punto es que las mujeres gritaban con fuerza el nombre de las mujeres que les faltaban "Perla", "Valentina", "Marisela" y las consignas seguían y el típico "la que no brinque es macho" no puede faltar. No olvides brincar o en macho te convertirás. Y ahora una nueva consigna que jamás había escuchado hasta ahora "la que no brinque es Kuri" y bueno, yo no vi a nadie que no brincara…

En fin, todo el recorrido fue desde Zaragoza afuera de la alameda y rodear el parque por la calle Luis Pasteur, Av. Constituyentes y seguir todo derecho por la calle Corregidora hasta el jardín Zenea. Antes de que pudiéramos cruzar por completo Zaragoza en dirección al jardín, las mujeres artesanas indígenas llegaron y dijeron "espérenos a que lleguemos todas, ustedes dijeron que podíamos participar, que nos iban a juntar".

Se hizo la espera y antes de que llegaran sus demás compañeras, una de ellas empezó a alzar la voz sobre la discriminación y los problemas que han enfrentado en el Centro Histórico y algo con lo que concordamos todas, fue cuando dijo "que vivan las mujeres".

"Abajo el patriarcado que va a caer, que va a caer, arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer"

En el templo de San Francisco decidieron poner unas láminas para protegerlo, pero las feministas y las del bloque negro decidieron desnudarlo. Patadas, golpes, iconoclasia, gritos de desahogo. Todas al unísono gritaban "fuimos todas" y les recordaban a las marchantes que no grabaran a las del bloque negro o mujeres que hicieron iconoclasia, pues hay que protegerlas. Ahí, continuaría el conjunto de actividades para el tendedero de deudores alimenticios, los violadores o acosadores y el micrófono abierto para alguna mujer que quisiera hablar sobre algún abuso que vivió, alguna madre o padre que busque a su hija o simplemente para desahogar todo lo que necesite.

Muchas personas alrededor de la calle graban, observan o apoyan; y muchas mujeres, gritan, bailan, lloran o celebran. Ha cambiado tanto como se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer, pero las marchas parece que se quedarán de pie…

Estas morras sí me representan

María José Paredón

Sudor. Lágrimas. Pies cansados. El piso retumbó mientras al unísono todas gritaban: "la que no brinque es macho". Las calles se pintaron de violeta. La Alameda Hidalgo una vez más nos presenció. Ahí estábamos todas, infantes, adolescentes, jóvenes, abuelas, madres, hermanas, periodistas, maestras, todo tipo de hembras, incluso las caninas y felinas, porque, tristemente en México, el agresor no tiene piedad, no excluye. Toda aquella que su pronombre termine en "a", está destinada a vivir al menos una vez, la violencia patriarcal.

Con el sol azotando a sus espaldas, las mujeres levantaron sus carteles con fuerza, y comenzaron su recorrido. Avenida Zaragoza fue testigo de denuncias a agresores, denuncias que no han procedido en la Fiscalía del Estado, denuncias que muchas veces ni siquiera llegan a la misma, pero ¿por qué no denuncian? Tal vez porque la fiscalía acusó de homicidio a una niña de 14 años tras tener un aborto espontáneo, tal vez porque la fiscalía amenazó a una mujer de meterla a la cárcel si presentaba una denuncia, o tal vez porque la fiscalía tiene cientos de carpetas de "homicidio" cuando el delito cometido se llama "feminicidio". En fin, "¡el gobierno opresor es un macho violador!", no lo digo yo, lo decimos todas. Al menos hoy, 8 de marzo, lo gritamos sin miedo.

Mientras la manada violeta avanzaba a Constituyentes, entre los gritos femeninos se escuchó la burla de un hombre entre dientes: "pinches viejas, valen madre". ¡Viejas teníamos que ser! Viejas fuertes, viejas conscientes, viejas que se apropian de la calle arriesgando el físico para darle voz a las que ya no están, viejas valientes, viejas creativas, viejas revolucionarias que buscan reformar la ley para sus hermanas, viejas que rompen, destruyen y se apropian. ¡Esas morras si me representan!

En la calle Corregidora ya pesaban los pies. El bloque negro intervino el espacio público, sacando la rabia por todas aquellas que nos han arrebatado. Tiraban los lienzos que colgaban en la alameda, los pisaron con desesperación como si en ellos se reflejarán los agresores de todas. Gracias. El sudor de sus frentes se intensificó, sin embargo, no bajaron sus carteles, una mujer sostenía en lo alto un puño de flores como si fuera un signo de paz.

Llegaron al punto de encuentro en el jardín Zenea, donde ya las esperaba la colectiva Adax, exigiendo al gobierno que se apruebe la Ley Sabina y que ya se despenalice el aborto. Entre todas las mujeres una madre que luchaba por hija víctima de feminicidio levantó su cartel ante una cámara y, con un gesto amable le agradeció a la fotógrafa. En la misma escena, las amigas lloraban abrazadas, las sáficas se besaron, las niñas sonrieron con compasión, las jóvenes levantaron su bandera morada. Sí, estas morras sí me representan.

8M en San Juan del Río: furia, memoria y lucha

Samantha H. Monroy

El 8 de marzo no es un día cualquiera, no es una celebración ni una fecha vacía, es el recordatorio de todo lo que nos han quitado. En San Juan del Río, el contingente avanza por las calles con la rabia acumulada en la garganta, con pancartas en alto y consignas que se convierten en el eco de quienes ya no están.

"¡No estamos todas, nos falta Perla!" El grito que nos une es un grito de duelo, de resistencia y de hartazgo.

Pero mientras marchamos, la realidad se cuela en cada esquina, pues desde las banquetas, algunas personas nos miran con recelo, con desinterés o con desaprobación; sus ojos nos recorren con esa mezcla de curiosidad y juicio que ya conocemos bien.

Dicen que es puro desmadre el que armamos, que así no vamos a resolver nada, pero seguimos sin estar seguras, seguimos viendo noticias de mujeres asesinadas, desaparecidas, violentadas, y parece que les pesa más una pared que las vidas que se siguen perdiendo.

Hoy entre nosotras marcha una familia con el rostro marcado por el duelo, gritan con la voz rasgada el nombre de Perla Citlali, una joven que hace tres semanas fue arrebatada de este mundo; no es solo un nombre en la marcha, es una herida abierta que nos recuerda por qué estamos aquí y por qué el silencio ya no es una opción.

A medida que avanzamos, los bocinazos de los automovilistas se vuelven más frecuentes, no son señales de apoyo, sino de fastidio y desesperación, ven la marcha como una interrupción, como un obstáculo en su camino, les gritan a las mujeres que se muevan, que dejen de hacer escándalo, como si esta lucha fuera un capricho y no una cuestión de vida o muerte.

Pero a pesar del rechazo, dentro de la marcha el sentimiento es otro, en los contingentes no hay miradas de juicio, sino manos que sostienen, brazos que abrazan, palabras que consuelan. Si alguien tropieza, hay diez personas listas para levantarla, si alguien llora, encuentra un hombro donde apoyarse.

Aquí no estamos solas.

El sol comienza a bajar cuando la marcha llega a su punto final y entre nosotras persiste el orgullo de haber alzado la voz una vez más.

Porque mientras nos sigan matando, nosotras seguiremos marchando.

“¡Hasta encontrarte Chayito!” -exigen justicia por joven desparecida

Eduardo Coeto

María Rosario Sánchez Rubio, una joven de 20 años que desapareció el 25 de febrero sobre Av. Independencia, en Santa Rosa Jáuregui después de terminar su turno laboral, fue motivo para que mujeres locatarias de la colonia, hayan salido a marchar en el marco de lucha del día internacional de la mujer, que se llevó a cabo el 8 de marzo.

Tras una convocatoria que fue difundida en grupos de vecinos de la red social de Facebook, Minerva, Eney, Claudia, Naomi, Samantha, Irene y Rosy, fueron las únicas en atender a la convocatoria y partieron en punto de las 4:30 de la tarde, para dar el recorrido que inició sobre avenida Independencia desde las “Canchas Cristal”, hasta llegar al jardín central, frente a la parroquia de Santa Rosa de Lima. “La verdad es que somos muy poquitas las personas que estamos apoyando y digo, - ¿por qué somos tan indiferentes al dolor ajeno, no? - Yo creo que deberíamos de tener un poquito más de empatía hacia los demás porque no estamos exentos de que algún día pueda pasarnos algo similar a alguien de nuestra familia o a nosotras mismas.” - cuestionó, Minerva.

Claudia, prima de Rosario, mencionó que “nos urge saber de ella. Su hijo la espera; toda la familia la esperamos. Es una desesperación muy fea, la extrañamos mucho. Ni una más, ni una menos” -exigió.

La caravana de siete mujeres, que incluyó un bebé en brazos y una carriola, culminó su protesta frente a las puertas de madera del palacio delegacional, donde pegaron cartulinas y pidieron justicia a las autoridades.

El boletín de reporte con folio SG/CLB/RNL/0068/2025, emitido por la Comisión Local de Búsqueda de Personas del Estado de Querétaro, solicita comunicarse al número 442 394 4781, en caso de contar con alguna información de María Rosario Sánchez Rubio.

Las diferentes caras de la violencia contra la mujer en San Juan del Río

Ángel Iván Jiménez Arias

La violencia familiar, la violencia de género y el incumplimiento de obligaciones de asistencia familiar son los principales delitos contra la mujer en San Juan del Río, de acuerdo con los datos de incidencia delictiva de 2024 y enero de 2025 proporcionados por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

835 casos de violencia familiar fueron registrados en 2024, lo que le convierte en uno de los crímenes con mayor incidencia en el municipio y tan solo en enero del presente año ya se registraron 52 casos, un número superior a los 44 que se contaron del mismo mes en el año pasado.

En cuanto a violencia de género en todas sus modalidades distinta a la violencia familiar, 231 casos fueron registrados en 2024 y en enero de este año ocurrieron 17 casos. Cabe destacar que la cifra es la misma con la que cerró diciembre del año anterior.

Sobre el incumplimiento de obligaciones de asistencia familiar, se registraron 126 casos en 2024 y empezamos enero de 2025 con 11 casos, un número mayor no solo al promedio por mes del año pasado que fue de diez casos, sino también al mes de diciembre que cerró con seis delitos de este rubro.

Estos no son los únicos crímenes cometidos contra la mujer. También se han registrado casos de acoso sexual, abuso sexual y violación.

Se registraron 108 delitos de acoso sexual en 2024 y en el mes de enero del presente año sucedieron ocho casos, una cifra que aumentó en comparación con el mes de diciembre del 2024 donde ocurrieron cinco de estos crímenes.

La cifra de 2024 sobre abuso sexual fue de 86 casos y en enero del 2025 se han registrado nueve casos. Por su parte, el número de violaciones simples fue de 54 y además 14 violaciones equiparadas en el año anterior; en enero del presente año se registraron cuatro violaciones simples y tres violaciones equiparadas.

No está de más recordar que estos son sólo aquellos delitos de los que se tiene registro, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cifra negra en el estado de Querétaro equivale al 92.7 por ciento, lo cual se refiere a los crímenes que no fueron denunciados o no tuvieron una carpeta de investigación.

Renata Rizo: “Si no nos abren espacios, los tomamos”

Isaac Leonel Morales Reséndiz

“Nos llaman histéricas antes que históricas”, sentenció la artista Renata Rizo en el marco de la segunda edición del Festival de Literatura San Juan del Río, donde dirigió el conversatorio “Literatura femenina: Las Olvidadas”. Durante el evento, se abordaron las dificultades que las escritoras han enfrentado a lo largo de la historia en una sociedad machista que ha priorizado el trabajo de los hombres cisgénero sobre el de las mujeres.

Miedo o discriminación: el rechazo a la voz de las mujeres en el arte en San Juan del Río

En entrevista, Renata Rizo destacó la falta de espacios con perspectiva de género que brinden oportunidades equitativas para que las artistas proyecten su trabajo. También expresó su inconformidad ante el cierre de espacios y los prejuicios por parte de las autoridades, quienes inicialmente no permitirían la realización del conversatorio por coincidir con la conmemoración del 8 de marzo.

“Nos avisaron que no querían abrir el Portal del Diezmo porque tenían miedo de que vinieran feministas a hacer destrozos. Si tienen miedo, no es nuestro problema; no nos quieren escuchar, y eso evidencia un problema con quienes sostienen San Juan del Río. Les cuesta mucho reconocer que existe una problemática de género”, expresó.

Este hecho le pareció algo inaceptable: “Si está cerrado el Portal, hacemos esto como sea, aunque sea en los arquitos del Portal. Si van a cerrar los espacios y las oportunidades, deben ser conscientes de que la gente se va a enojar. Lo único que tienen que hacer es abrir los espacios para todas, sin importar la fecha”.

Asimismo, Rizo se refirió a la forma en que la cultura ha influido en la invisibilización de las mujeres en el arte: “Crecemos pensando en directores hombres como nuestros favoritos, enfocándolos y señalándolos cuando hay muchas mujeres haciendo cine y a todas nos está costando mucho. En los festivales, se visualizan más los trabajos masculinos que los femeninos”.

Una directora en San Juan del Río: luchando contra las adversidades

Renata Rizo se desempeña en distintas disciplinas artísticas: es cineasta, dirige y distribuye cortometrajes independientes, así como también cuenta con una carrera como escritora creando cuentos y guiones literarios.

A raíz de estas inconformidades, creó la Muestra Colectiva de Cortometraje Independiente (MUCCI), un proyecto que dirige desde hace 13 años y que busca difundir el cine independiente de manera igualitaria. La iniciativa se ha expandido y ha logrado colaboraciones con distintas muestras de cine independiente en el extranjero.

Otra de las problemáticas que destacó es la clasificación que algunos festivales hacen del cine realizado por mujeres, relegándolo a categorías específicas en lugar de integrarlo a los géneros cinematográficos correspondientes.

“Desde que los dividen o los encasillan, ya estamos mal. Como mujer artista, tienes que ser fuerte. Nuestra cultura prioriza a los directores hombres. Si mandas un corto y lo clasifican en una categoría de cine de mujeres, es menos probable que la gente lo vea en comparación con los trabajos ubicados en categorías generales”, argumentó.

También enfatizó la importancia de crear espacios propios para reivindicar el trabajo de las autoras y priorizar la originalidad de sus proyectos. Conversatorios, círculos literarios, antologías, exhibiciones de poemas y redes sociales han sido herramientas clave para dar visibilidad a las mujeres en el arte.

“El movimiento feminista ha sido fundamental para que las artistas tengan un espacio. Muchas personas dicen que todo lo queremos ‘manchar’ de feminismo, pero lo único que queremos es que nuestro trabajo sea igual de reconocido que el de los hombres. Buscamos equidad, y si no encontramos ese equilibrio, nosotras lo vamos a implementar”, enfatizó.

Literatura femenina: Las Olvidadas

En su conversatorio “Las Olvidadas”, Renata Rizo se propuso reivindicar las obras de diversas escritoras, promoviendo que fueran valoradas por su contenido y no por los chismes en torno a su vida personal.

“Todo el mundo tiene una opinión sobre la vida de las escritoras, pero no sobre su obra”, mencionó, señalando que a lo largo de la historia se ha prestado más atención a la vida privada de las artistas que a su producción literaria.

Muchas escritoras tuvieron que recurrir a seudónimos masculinos para poder publicar sus obras, enfrentando un canon literario dominado por hombres. Esta exclusión, sumada a la falta de educación con perspectiva de género, propició que durante siglos la literatura escrita por mujeres fuera considerada “menor”, supuestamente enfocada solo en sentimientos o en lo doméstico, sin la “grandeza” atribuida a la literatura masculina.

En el conversatorio, Rizo abordó la obra de figuras como Sor Juana Inés de la Cruz, Mary Shelley y Alejandra Pizarnik, con la finalidad de redescubrirlas más allá de su vida personal. También aprovechó el espacio para visibilizar el trabajo de las escritoras sanjuanenses Juana Victoriano y Elena Garro.

Finalmente, envió un mensaje desde su experiencia como artista a a las mujeres que desean incursionar en el arte: “No se desesperen, busquen los espacios adecuados para mostrar su trabajo y no permitan que nadie las limite ni minimice. A todas nos ha costado mucho llegar a donde estamos”.

Carmen Vicencio

Dicen que las mujeres... I

El texto que ahora presento es un coctel de otros que compartí, hace varios años en reuniones feministas, cuyos planteamientos vale recuperar, pues siguen siendo vigentes.
Dicen que, en el principio de los tiempos, las mujeres nacimos de la costilla de Adán. Pero a mí me gusta más la historia en que la humanidad nació de un acto de desobediencia, cuando se atrevió a probar el fruto prohibido del "Árbol de la ciencia del bien y del mal". Fue así como emergieron las preguntas en el mundo y apareció la voluntad de saber. Desde entonces, las mujeres somos tan curiosas, que queremos saberlo todo y no nos satisfacen las respuestas simples.
Y sí, queremos saber: ¿a dónde se llevaron a nuestros hijos, a nuestros esposos y hermanas, a nuestros amigos y amantes, cuando un día, de pronto, desaparecieron sin dejar huella?
Queremos saber, ¿de dónde salieron esas leyes que permiten a muy poca gente acumular fabulosas fortunas, despojando a otra de sus espacios vitales, de su dignidad humana, para conducirla a una vida miserable?; ¿por qué, si nacimos de la misma Madre Tierra, nos han separado tan drásticamente: a mujeres de varones, a jóvenes de ancianas, a rurales de urbanos, a indios de blancas?; ¿por qué nos vernos unos a otras como "inferiores" o "superiores"?, ¿por qué nos vemos como "primitivas" a las que hay que civilizar, "enemigos" de los que hay que desconfiar, esclavas a las que hay que usar, materia prima y defectuosa a la que hay que corregir, o cosas que se pueden desechar?; ¿por qué han de ser pobres las campesinas, las maestras, las enfermeras, las albañiles, las verduleras, las electricistas, las trabajadoras domésticas, las obreras?... ¿y por qué han de ser inmensamente ricos quienes las cosifican?
Tantas preguntas vuelven peligrosas a las mujeres y hay que detenerlas. Ya consiguieron el derecho al voto, ya invaden las universidades y logran ser doctoras; ya pueden acceder a los cargos públicos, "igual que los varones" (¿igual?) … Tanto prestigio ha ganado el feminismo, que actualmente, hasta la gente de derecha presume de hablar con "lenguaje de género".
En una época como la nuestra, caracterizada por la confusión global, vale plantear nuevas preguntas, aunque sean "políticamente incorrectas", con tal de convocar al pensamiento crítico. Por eso, ¡bienvenido el debate!
Sin dejar de reconocer la necesidad de luchar por una vida libre, digna y feliz de TODAS las personas sin excepción, independientemente de sus formas de estar en el mundo, sigue viva la discusión sobre CÓMO REFLEJAR LA INCLUSIÓN.
¿Realmente es posible ser congruentes con el lenguaje de género? y ¿realmente hablarlo debilita al patriarcado, estimadas, estimados, estimadaos, estimades, estimadis, estimad@s, estimadxs, estimad8s lectores?
Como el tema es complejo, vayamos por partes. (Por ahora sólo discurriré sobre la primera cuestión):
Ciertamente el lenguaje está vivo y nuevas palabras, no sólo develan nuevas realidades, sino también las crean. Sólo que ser consistentes con el lenguaje de género implica serias dificultades, si asumimos que los géneros son muchos y asumimos el principio de no exclusión, según el cual "lo que no se nombra no existe".
Por eso, con la última sílaba de "estimad8s" intento significar, no sólo a los 8 mil millones de personas que somos en el mundo, para no excluir a nadie, sino el infinito (el 8 acostado), pues a cada minuto nacen nuevos seres humanos, además de que las ecofeministas (a las que me adhiero) buscan incluir, también, a todos los seres de la naturaleza no humanos, que han sido cosificados, explotados y mercantilizados por el hombre y merecen respeto y consideración. Un problema con algunas "formas inclusivas" es que no se pueden pronunciar; pero ¡vamos!, vale la pena el intento.
Otro esfuerzo de inclusión emplea expresiones como "las infancias". Quienes la utilizan, sin embargo, parecen desconocer que la palabra "infante" (del latín: sin voz; incapaz de hablar), corresponde sólo a bebés en sus primeros meses de vida (o a quienes siendo de familia noble, no pueden heredar, por no ser EL primogénito). Esto implica, entonces negar la palabra a cualquier menor.
Así que habrá que encontrar otras alternativas. (CONTINUARÁ)

Gonzalo Guajardo González

No se vaya a aburrir

Huimilpan, Qro.
Hoy hay poca gente que pueda decir: 'Nací aquí, en el barrio'. Soy una de ellas. Es que, de unos años para acá, llegan muchos de fuera buscando casa o chamba, se instalan aquí, y nosotros nos vamos convirtiendo en "especie en peligro de extinción".
Cuando están recién llegados, esos forasteros me emocionan: hablan diferente a nosotros, ¡y hasta me da risa que no entienden cosas que decimos! Eso pasó l'otro día con las "gorditas"; al principio no me entendían cuando decía que 'las gorditas de aquí son bien ricas'; se imaginaban no sé qué.
Y, aunque tiene relación con el tema del que te quería hablar, ya me fui por otro lado. Mi intención era decir que ha llegado tanta gente de otras partes -o hasta de otros países- que muchas veces yo me siento extraña (¡en mi propia tierra!). De ahí que me pregunto cómo está viviendo, en realidad, esa gente, sin casa, sin trabajo y lejos de su pueblo. A veces he ido aquí cerquita, por ejemplo, a Real de Catorce, en San Luis Potosí, y he tenido que andar preguntando todo, porque me siento como perdida. ¿Cómo me movería en otro país o, peor, donde ni siquiera me pudiera dar a entender en mi propio idioma? Me moriría…
Por cierto, hace tiempo llegó una güera al barrio, cerca de mi casa. Al conocerla, enseguida le pregunté su nombre: Miriam. Me contó que viene de Menorca, una isla de España, en el mar (no sé dónde) y que su lengua natal es el español, y hablan igual que nosotros. Cuenta que, a su isla, llegó a vivir un mexicano, cerquita de su casa. Se conocieron, se enamoraron y decidieron vivir juntos. Fue cuando lo llamaron de una compañía acá, en Querétaro, donde había dejado sus datos, y se tuvo que regresar. Ella decidió venirse con él. Ya por acá, él murió quesque por una enfermedad extraña. Miriam ya no pudo regresar a su país y se quedó en México.
Por su cumpleaños, hace días l'hice a m'hija Nati un guiso de huitlacoche con harto epazote; lo serví con poblano, cebolla y crema de vaca; puse en la mesa tortillas azules, de las que le gustan, y una salsa de serrano molcajeteado, con agua de tamarindo. Se moría de ganas por una comida así.
'Tons se me ocurrió invitar a Miriam. Ella aceptó. Cuando le conté lo que iba a servir para festejar a m'hija, ella me dijo: "nomás ti'alvierto que el médico me prohibió, di'unos días p'acá, comer huevo". Tons' le dije: "Pero no va a haber huevo en la comida"; ella arrugó la frente, y, como viendo pa'otro lado, me preguntó: ¿"De qui'otra cosa será, pues, la tortilla que vas a servir"? Sin dudarlo, le dije: "… pos de la común y corriente, pero ora será de máiz azul, que se da sólo en ciertas zonas de Querétaro".
La Miriam y yo nos enredamos en no sé qué discusión. Quedó claro que, cuando decíamos ciertas palabras, nos referíamos a cosas diferentes. Por tanto, aprendí que la tortilla d'ellos no tiene nada que ver con la nuestra, y pienso que la güera ha aprendido que "al país que fueres, haz lo que vieres...".
D'entons pa'cá, la Miriam y yo nos hemos hecho muy amigas; nos invitamos a comer o, al menos, a hablar de nuestras cosas. Por eso, he aprendido mucho de su tierra, y ella de la nuestra. O eso creo. Lo que más mi'asombra, sin ver nuestras diferencias, es que nos entendamos. ¿O no es así? A lo mejor, cuando ella dice algo yo pienso qu'estoy di'acuerdo, pero que cada una tiene en la cabeza algo diferente. A veces se me figura que cada quien vive otra realidá (o, como por ái dicen: que cada cabeza es un mundo) y, porque hablamos un mismo idioma -o eso pensamos-, cremos que 'tamos diciendo lo mesmo; pero que la verdá es que somos de mundos diferentes: ¿cuándo usté dice 'azul' se refiere a lo que yo? ¿o cada una dice algo diferente a los demás?; ¿tenemos el mesmo pienso?".
¡Uy! Cuando me hago preguntas de este tipo, me parece que desvarío. A veces le pregunto a mi marido si cree que me estoy volviendo loca. Me dan ganas de hacer lo que algunas de mis amigas: van con un psicólogo; pero me da miedo la idea de la locura, y no me gusta qu'estemos tan confundidos con las cosas de la actualidá. Mis hijos no ven lo que yo veía a la edad que hoy tienen, ni contradecíamos a nuestros papás. En cambio, ellos hasta parece que les pagan para que digan lo contrario a lo que opinamos los viejos.
De esas cosas hablamos Miriam y yo. A veces parece que opinamos lo mesmo; pero, otras veces, bien s'echa de ver que somos de mundos diferentes, y si yo digo que las cosas son así, parecería que a ella le pagan pa'decir lo contrario.

Ángel Balderas Puga

La reforma energética nacionalista de la 4T avanza

En nuestra colaboración para Tribuna, del pasado 10 de febrero, titulada “El gobierno de Trump en contra del mundo” ya mencionábamos que las amenazas arancelarias de Trump eran dirigidas en contra de múltiples países, no sólo en contra de México, como trata de hacernos creer la oposición del PRIAN.

En efecto, de acuerdo con un documento de Tax Foundation, de los Estados Unidos, la amenaza de aranceles, desde inicios de febrero, no sólo fue en contra de México sino también en contra de Canadá y de China.

Sin embargo, ya antes, el 27 de enero, se anunciaron aranceles del 25 por ciento a productos específicos como los semiconductores (medida que afecta a Malasia, Taiwán, Vietnam, Tailandia, Israel, Corea del Sur, India, Irlanda, México y Japón, entre otros) y productos de la industria farmacéutica (medida que afecta a Irlanda, Alemania, China, Suiza, México, Italia, Canadá, India, Japón y Singapur, entre otros)

El 10 de febrero se anunciaron aranceles del 25 por ciento sobre las importaciones norteamericanas de acero y aluminio. Estos aranceles deberían entrar en vigor el próximo 12 de marzo y dañan a los principales exportadores de acero (Canadá, Brasil, Corea del Sur, México, Rusia, Turquía, Japón, Alemania, Taiwán, India, China y Vietnam, entre otros) y aluminio (Canadá, Emiratos Árabes Unidos, China, Corea del Sur, Baréin, Argentina, India, Australia, México y Omán, entre otros) hacia los Estados Unidos.

El 12 de febrero se anunciaron aranceles del 25 por ciento a la industria automotriz de México y Canadá. Estos aranceles deberían haberse comenzado a aplicar el pasado 4 de marzo, pero gracias al cabildeo de las tres principales empresas de vehículos en Estados Unidos (Ford, General Motors y Stellantis) la aplicación fue pospuesta para el 2 de abril.

También el 2 de abril debería comenzar la aplicación de aranceles de reciprocidad (aranceles aplicados a productos y países que ya han aplicado aranceles a productos norteamericanos en su propio país). Por su naturaleza, este tipo de aranceles serían más generalizados.

Gracias a las gestiones de nuestra presidenta, la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo, se pospuso un mes más la aplicación generalizada de aranceles a productos hechos en México, siempre y cuando se cumplan las condiciones del TMEC lo que implica un nivel de excepción entre el 80 y el 90 por ciento. Canadá también se vio favorecida por las gestiones de la Dra. Sheinbaum pues la medida se extendió también a Canadá.

No se debe olvidar que el pasado 26 de febrero se anunciaron aranceles generalizados del 25 por ciento a todos los productos importados a Estados Unidos desde la Unión Europea, lo que implica una amenaza para los 27 países de la Unión.

Por si fuera poco, desde el 25 de febrero, se está analizando, en Estados Unidos, la aplicación de aranceles también al cobre (lo que afectaría, principalmente, a Chile, Canadá y Perú, entre otros).

Este panorama nos muestra que no se trata de algo específico en contra de nuestro país, sino que se trata de una nueva política comercial norteamericana global, que ya está afectando o afectará a países de absolutamente todos los continentes y que afecta tanto a adversarios como a aliados de los Estados Unidos.

En el caso de nuestro país y de Canadá el pretexto ha sido la inmigración ilegal y el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos. Este último pretexto también es el usado en contra de China. Y son verdaderos pretextos, pues si esas fueran las razones reales de la aplicación de aranceles entonces no habría ninguna justificación para la aplicación de aranceles a países europeos, a otros países asiáticos (además de China), a otros países americanos (además de México y Canadá) o a Australia.

Lo anterior demuestra que la verdadera razón de la aplicación de aranceles es la pérdida de competitividad económica de los Estados Unidos, su enorme déficit comercial y su terrible endeudamiento.

Alfonso V. Moyers

Make America Great Again

A primera vista, no parece muy claro qué gana Trump con las reiteradas amenazas arancelarias a México que hasta ahora han terminado en “la próxima va en serio”. Sin embargo, salvo por la retórica, el mecanismo no es del todo novedoso. Se trata de la extorsión, el estira y afloja que prácticamente ha definido la relación bilateral y que sirve para mantener el control de Estados Unidos sobre México.

La única curiosidad es que la misma amenaza la ha replicado por todos lados. Ya no se trata sólo de intimidar a México y usarlos para definir al desorden que ellos tienen que arreglar, porque allá no pueden, no saben o no quieren gobernarse. Ahora, el mundo entero ha dejado de ser un aliado. Así, ni en Europa ni en Canadá se salvan de los aranceles. La idea, desde luego, es presionar para mostrarles débiles y dependientes del imperio. Como estrategia no sé qué tanto pueda perdurar, aunque le sirva, de momento, para ganar algunas batallas que le permiten mostrar cómo Estados Unidos está retomando el control del orden mundial.

Cada país ha respondido con lo que tiene, aunque nadie quiere hacer enojar al magnate. Y aunque no le reconozco ningún mérito intelectual, la idea detrás de todo esto parece justamente construir la imagen del poder, sin necesidad de hacer otra cosa. El gigante que domina funda su poder en el temor que inspira. Es la posibilidad de hacer lo que mantiene el control, menos que lo que realmente se haga. Pero en las posibilidades de hacer hay todo un sistema comunicacional: yo pongo las reglas y todos se subordinan. O se atienen a las consecuencias. Para México, por cierto, no son sólo los aranceles, y por eso es un poco más complicado.

Lo curioso en todo esto es que a la presidenta de México no le ha venido mal toda la retórica y amenazas de Trump. Al contrario. Los aplazamientos en la imposición de aranceles se leen de este lado como victorias políticas, como inteligencia negociadora. Y sirven también, para agitar las banderas nacionalistas y llamar a cerrar filas. Acá no nos subordinamos, dirán; pero la subsistencia de la amenaza permite siempre incrementar el precio a pagar por la “soberanía”. Todos ganan y poco, si algo, cambia.

Es probable que a ninguno de los dos le interese cambiar demasiado, salvo por algunas cuestiones visibles y aparatosas: mandar a 29 capos a los Estados Unidos refuerza la idea de que aquí no hay cómo procesarlos o mantenerlos encerrados, quien se fortalece son los Estados Unidos, pero como en México nadie va a abogar por los traficantes, así que enviarlos allá sin demasiadas explicaciones jurídicas, es un mal muy menor. En todo caso, también tiene un elemento funcional en las circunstancias actuales: sí los detenemos, pero los jueces los dejan libres. Es tramposo, pero eficaz.

Estados Unidos bajo el mandato de Trump y sus oligarcas buscan constituirse nuevamente como los mandamases del mundo entero. Make America Great Again como sistema comunicacional supone, entre otras, recolocar a los Estados Unidos como potencia imperial, pero desde otro lugar. Menos que una fuerza cultural e ideológica (donde por cierto ningún país les compite), la idea de los MAGAS es constituirse como una fuerza mucho más evidente. Como dijo el señor Burns: “de qué sirve el dinero si no puedo inspirar miedo en el prójimo”.

Ricardo Rivón Lazcano

Racismo botánico

Somos, ya se dijo, tierra de contrastes. En México la gente defiende el maíz con la misma pasión con la que discute sobre el fútbol o la política. No importa si en su dieta predomina el pan Bimbo y las papas Sabritas: cuando se trata del maíz, la patria está en juego. Y ahora, con la resolución de diciembre del panel del T-MEC sobre el maíz transgénico, el debate ha alcanzado estridencia relativa, y selectiva.
Nos han dicho que este grano modificado es el enemigo número uno de nuestras gloriosas 59 razas nativas. Sí, "razas" nativas. Ahí está la clave. Porque en México no tenemos variedades ni tipos de maíz, tenemos razas. Y si el lenguaje es destino, el destino de nuestro maíz es una épica de pureza racial y resistencia contra la amenaza extranjera.
Desde hace tiempo, el maíz transgénico ha sido catalogado como un invasor, un bárbaro sin identidad, un ser de laboratorio que no merece compartir el sagrado suelo con los maíces criollos, maíces de raza, que, a diferencia de aquel, son fruto de la tradición, el esfuerzo milenario y, lo más importante, no fueron inventados en una universidad de Iowa. En esta cruzada por la pureza, nos hemos acostumbrado a hablar del maíz nativo con términos que harían sonrojar a cualquier antropólogo: es autóctono, inmaculado, tiene linaje. En cambio, el maíz transgénico es sospechoso, alterado, bastardo. Si este relato se aplicara a personas y no a mazorcas, la ONU ya habría emitido un par de comunicados de alerta.
El problema, claro, es la ciencia. Que viene y nos arruina el discurso con sus estudios, sus pruebas y su insistencia en la evidencia. Los expertos de Estados Unidos argumentaron ante el panel del T-MEC que el maíz transgénico no representa un peligro demostrado para la salud. Los jueces del panel escucharon y concluyeron que México no tenía suficiente respaldo científico para justificar su prohibición.
Lo cual, por supuesto, fue considerado una afrenta nacional. ¿Cómo pueden estos forasteros, que ni siquiera tienen una deidad dedicada al maíz, venir a decirnos cómo debemos protegerlo?
Aquí en México sabemos que el maíz transgénico es malo no porque tengamos pruebas, sino porque lo sentimos en el alma. Nos remueve algo profundo, algo que nos dice que una mazorca que no creció con el cariño de un campesino de milpa y en cambio proviene de un campo mecanizado, regado con aspersores diseñados por ingenieros, no puede ser bueno. La intuición es nuestro método científico. Y aunque nadie se ha muerto por comer tortillas hechas con maíz transgénico, insistimos en que es cuestión de tiempo antes de que a alguien le salga un tercer ojo o una antena.
Mientras tanto, el resto del mundo observa con curiosidad este debate, donde el racismo botánico ha alcanzado su máxima expresión. Porque en realidad, lo que nos preocupa no es la genética del maíz, sino la identidad que le asignamos. El maíz nativo es el mexicano bueno, el de familia decente. El transgénico es el gringo oportunista que viene a robarnos la herencia. Y en esa narrativa, poco importan las toneladas de maíz que importamos cada año porque, bueno, la vaca no entiende de identidad cultural cuando tiene hambre.
Al final, México aceptó el fallo del panel y levantó la prohibición. ¿Por qué?
No porque de repente creyéramos en la ciencia, sino porque la alternativa era pagar sanciones comerciales millonarias que habrían hecho más daño a nuestra economía que cualquier mazorca mutante. Pero eso sí, seguimos en la lucha. Si no podemos prohibir el maíz transgénico, al menos podemos declararlo ilegal en la Constitución, porque en este país sabemos que los decretos son más poderosos que los genes.
Y así, mientras los agricultores estadounidenses celebran su victoria comercial y los científicos insisten en que deberíamos discutir con hechos en lugar de con metáforas nacionalistas, en México seguimos en la defensa de nuestras 59 razas nativas. Porque más allá de lo económico o lo biológico, hay algo que nos importa más: asegurarnos de que, pase lo que pase, podamos seguir contando la historia del maíz como un cuento de héroes y villanos, donde el bien y el mal están definidos por la genética, el pasaporte y, sobre todo, por la poesía cursi con la que decidimos narrarlo.

VOCES DE LA SALUD

Voces de la Salud

La Dra. Adriana Jheny Rodríguez Méndez es una destacada investigadora y docente cuya labor ha dejado una huella significativa en la comunidad científica y académica.
Como Profesora-Investigadora de la Facultad de Medicina de la UAQ, ha impulsado líneas de investigación innovadoras en el área de neuroinmunoendocrinología, contribuyendo al estudio de enfermedades crónicas como la diabetes tipo 2, el deterioro cognitivo y la esclerosis múltiple, además de abordar el impacto del síndrome post-COVID.
Su liderazgo en la formación de nuevas generaciones de profesionales y su participación en investigaciones multidisciplinarias refuerzan su compromiso con el avance del conocimiento en salud.
En el marco del Día Internacional de la Mujer, su trayectoria inspira y demuestra el impacto transformador que la ciencia y la educación pueden tener en la sociedad.

Cine-conversatorio: “La controversia de Valladolid”

Pablo Martínez

Mediante el análisis de la película “La controversia de Valladolid”, se pretende acercar a la comunidad universitaria a aquel episodio del siglo XVI, trascendental a nivel histórico y filosófico.

Divulgación, Facultad de Filosofía

Con el propósito de analizar la película “La controversia de Valladolid” desde la perspectiva de la historia, la filosofía y el arte, la Licenciatura en Filosofía de la UAQ llevó a cabo este cine-conversatorio.

La trama se centra en el debate ocurrido hace casi 500 años entre Fray Bartolomé de las Casas y el también sacerdote católico Juan Ginés de Sepúlveda sobre la naturaleza del “indio americano” (así denominado en la época) tras la conquista. De este modo, se abordó su contexto histórico y desarrollo, así como sus repercusiones a corto y largo plazo para la población originaria de América. Asimismo, se tomó en cuenta su dimensión filosófica, donde fue posible apreciar el contraste de ideas por parte de los personajes históricos involucrados y sus respectivas argumentaciones teológicas.

La película del año 1992 es obra del director francés Jean Daniel Verhaeghe, y se centra en la discusión sucedida entre agosto de 1550 y mayo de 1551 en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, España, entre de las Casas y Sepúlveda, quienes desde polos opuestos tomaron un papel crucial en definir quién era el nativo americano y cuál sería su posición en el sistema colonial. El primero intentó defender los derechos de los indios, mientras que el segundo procuró justificar su sometimiento.

Como mencionó la doctora en Historia, Patricia Pérez Munguía, los argumentos de cada parte implicada se sustentaron en tesis opuestas. De las Casas sostenía la idea del “buen salvaje”, en donde los nativos eran reconocidos como seres capaces de organizarse políticamente y reconocer a las dos majestades: Dios y el rey de España. Caso contrario fue el de Sepúlveda, quien defendió la idea del “mal salvaje”, en el cual se estableció que éstos eran hostiles y rechazaban cualquier autoridad ajena, lo que a su vez validaba las acciones bélicas y esclavizadoras de los europeos.

Si bien el resultado final de la controversia fue un empate entre ambos postulados, existió un consenso en el conversatorio sobre la relevancia del tópico al tratarse de un momento crucial en la defensa de los derechos humanos, además de constituir una de las bases para las posteriores creaciones de identidades nacionales en América Latina y ser un punto de partida para la crítica sobre los modos de ver e interactuar con los nativos en la época colonial y con las poblaciones originarias en la actualidad.

La relevancia de este conversatorio, de acuerdo con la doctora en Humanidades, politóloga y filósofa, Claudia Abigail Morales Gómez, consistió en ofrecer un espacio de análisis y diálogo en el cual se impulse la labor catedrática desde un crisol interdisciplinario. La película está disponible en la plataforma YouTube.

La censura siempre nos ha quemado

Howard Salas

Estamos en un momento de la historia en que nos encontramos avanzando un paso a la vez. Progresando de forma cautelosa, acechándonos los unos a los otros. Navegando entre las redes, buscando a quién quemar, sin ser quemados al mismo tiempo. Es en esta situación tan única en la que estamos, que vienen a resaltar textos del siglo pasado que muestran futuros, que nos retratan, dinámicas sociales y tecnológicas por las que estamos pasando. De varios de estos textos sale uno, en particular, que, a mi modo de ver, es una de las obras de ciencia ficción que más influencia han tenido.

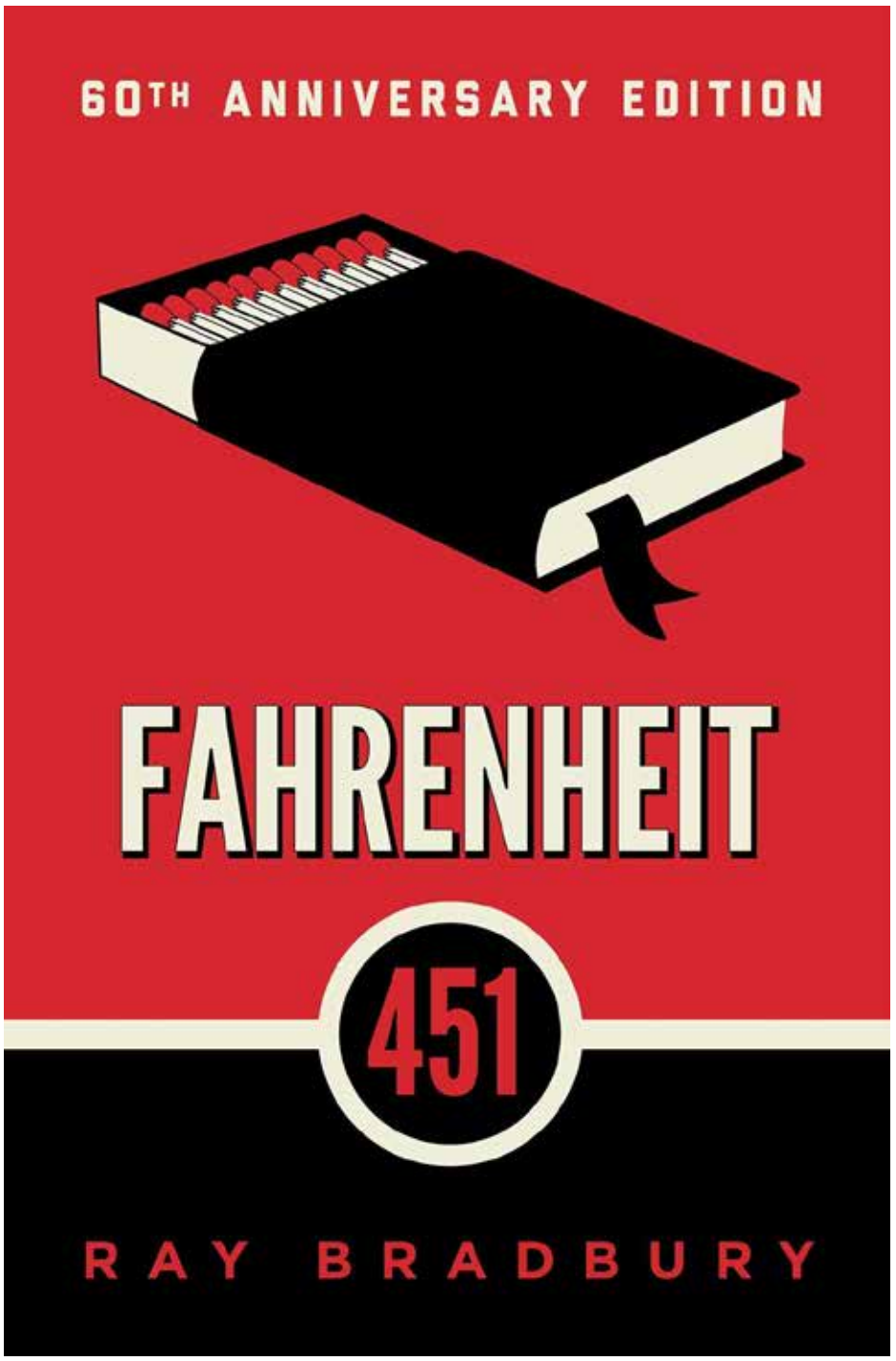
Fahrenheit 451 es una novela distópica escrita por Ray Bradbury y publicada en 1953. En la obra se sigue a Montag, un bombero dentro de una sociedad distópica que siguen varias instrucciones, que tienen como objetivo principal la censura de todo tipo de ideas venidas de libros, es aquí donde entran en papel los bomberos en los que trabaja el protagonista.

La labor de ellos es la de encontrar y quemar todo tipo de libros. Al principio de la novela, tenemos la impresión de como Montag, está acorde de las tareas e ideologías que deben tener los bomberos. Sin embargo, a través de eventos en el íncipit de la obra vemos como las ideas de Montag son cuestionadas, por diferentes eventos que lo hacen caer en una contradicción de sus ideales y sobre el poder del estado.

Uno de esos eventos es cuando conoce a Clarisse, una joven que muestra un comportamiento anormal que deja ver una crítica hacia la superficialidad con la que la gente vive en esa sociedad. Deja en claro cómo hacer preguntas puede llevar a las personas a cuestionarse. Otro es cuando van a la casa de una anciana que tan pronto entran, ven cuartos llenos de libros que la mujer se niega a dejar, aun sabiendo que van a incendiar la casa. Algo que a Montag perturba, pues quiere impedir que la señora se prenda en llamas, es en esa discusión que antes de que Montag salga de la casa, agarra, impulsado por la curiosidad, un libro que la mujer tiró. Es a partir de este suceso que el protagonista empieza a sentir una fuerte atracción hacia los libros. Busca compartir esta afición con su esposa; sin embargo, ella viene a mostrar la superficialidad con la que viven las personas dentro de su sociedad, llegando a preguntar cómo es que él y su esposa se conocieron, ya que ni siquiera ellos lo recuerdan.

El desenlace de la historia, se ve acelerado cuando Montag conoce a Fabel, un antiguo maestro de universidad, que lo ayuda a engañar a su capitán Betty, un representante de la opresión en la que se vive, de cómo solo algunas ideas son aceptas, pues, son las que menos alientan a la "indisciplina". No obstante, es descubierto, pues su esposa lo acusa con el mismo Capitán Betty. Motang logra escapar, y llega hacia una comunidad de académicos, que al final buscan guardar el conocimiento, en él cada uno busca aprenderse a memoria un libro, a la espera de que la sociedad en que se encuentran sea destruida por la guerra, y de ahí volver a construirla con el conocimiento de los libros.

La obra, más allá de ser una metáfora hacia la censura y la prohibición del pensamiento libre, muestra el poder que hay en la información, el cómo esta puede ser usada para muchos objetivos, pero también para ocultarse a sí misma Ray Bradbury, con esta



novela, muestra las consecuencias de una censura desmedida, como esta lleva un control sobre las masas, y que tiene como objetivo principal el conformismo de la gente, para no cambiar la situación en la que se encuentran. La obra fue escrita hace más de setenta años; sin embargo, se sigue manteniendo a la actualidad. En la era de la información masiva por la que estamos pasando, es que sale resaltar que las ideas al final son un arma de doble filo, capaces de armar y hacer arder nuestra vida, pues algo con lo que se puede quedar del libro, es que todo al final puede arder, menos las ideas.

A ti mujer

Blanca Estela Sánchez Hernández (Aletse)

A ti mujer, hoy quiero hablarte:

Soy tu pequeña violeta: inocente, frágil,
pura y el único amor de toda tu vida.

A ti mi niña, te regalo girasoles,
serás energía, luz y positividad. Mirarás al sol para crecer.
En tu adolescencia, como margarita, te deshojaras con cualquier viento,
florecerás en cada verano, una y otra vez con tu singular pureza.

Rosas frescas de juventud, suaves y aterciopeladas,
de elegante color y envolvente olor, te enamorarás de ti misma,
y comenzarás a crear una cautivadora novela,
dónde la mejor escritora… serás tú.

Ya adulta, cómo flor de loto: equilibrada y resiliente,
hermosa y decidida, la confianza en ti te acompañará a todos lados.

Pacientemente como orquídea, esperarás tu vejez,
con la sabiduría que adquiriste en la vida,
te admirarán por la belleza de los consejos,
que compartirás a las nuevas flores que empiezan su caminar.

A ti mujer te digo, así como a las flores que pasan por un mal tiempo:
riégate,
abrázate,
cuídate,
quiérete,
levántate,
y vuelve a florecer.

En acompañamiento con Victoria Maya*
Integrantes de POIESIS, Compañía Femenil de Teatro Universitario UAQ

Nunca más las olvidadas: Presentación editorial en el marco de las actividades del 8M

José Manuel Jaime Villaseñor

El 6 de marzo, en la Librería del Fondo de Cultura Económica "Hugo Gutiérrez Vega" se presentó el libro Nunca más las olvidadas, de la autoría de Ana Saavedra Villanueva, como parte de las actividades organizadas por la Unidad de Género, Sexualidad y no Discriminación de la Facultad de Filosofía de la UAQ en el marco de la Semana de las Mujeres rumbo al 8M.

El libro contiene diez cuentos que abordan la inseguridad, discriminación, depresión posparto, acoso y abuso sexual y todo tipo de violencias generadas por el heteropatriarcado que se ven retratadas en estas historias, entre las que se encuentra "Mar imaginario", galardonado en el 2021 en el Concurso Nacional de Cuento para Mujeres "Elena Garro".

Una colección de historias desgarradoras que a pesar de ser ficción muestran la realidad de las mujeres en un entorno de violencia y abusos de todo tipo. En palabras de la propia autora, estos cuentos "buscan ser un abanico de todas las problemáticas que enfrentan las mujeres en cada etapa de su vida" y así lo demuestra al hablar sin ningún tapujo de realidades terribles y lamentablemente cotidianas para cada mujer.

A pesar de la fuerte perspectiva de género que aporta, Ana Saavedra nos invita a leerlo no desde una posición determinada, pues es trabajo del lector el hacer un juicio moral sobre lo que está leyendo, para aquél que se aventure a hacerlo.

Por su parte, la comentarista del libro, Ana Cecilia Figueroa de la Facultad de Filosofía, aconseja estar preparado para la oleada de sentimientos que provoca su lectura y reflexionar sobre la manera en que éste nos interpela, "es tan real, y aun así… la realidad lo supera", advirtió.

Nunca más las olvidadas les otorga voz a las mujeres sin nombre, a aquéllas cuyas historias jamás fueron contadas e incluso a las silenciadas. Los cuentos se presentan como oportunidades para todo tipo de lectores: mujeres y hombres a acercarse y escuchar; escuchar las historias profundas y envolventes donde ficciones y realidades se mezclan para dar a luz una perspectiva única y emotiva de aquello con lo que muchas mujeres tienen que vivir y pocas se atreven a contar.

"He vagado sin rumbo desde que me hicieron sentir mujer"; con la lectura de este fragmento con el que cierra el cuento "Mar imaginario" por parte de Ana Saavedra, concluyó la presentación de la obra.

Divulgación, Facultad de Filosofía, UAQ